

MARÍA, LLENA DEL ESPÍRITU SANTO

Por José Cristo Rey García Paredes, cfm



El Corazón de María es la mano del Espíritu Santo, por la cual Él nos da todos los dones” (San Juan Eudes). Por eso, la contemplación del corazón de María y la devoción a ella no concluyen en ella, sino que nos llevan a abrazarnos con el Espíritu Santo y a entregarnos a Él para que el Espíritu Santo sea nuestro Consejero, nuestro Energizador, nuestra santidad, el impulsor de nuestra misión, el amor de nuestra vida.

CANTAMOS: El Señor ha estado grande...

En nuestro mundo actual hay mucha “dureza de corazón” que se muestra en nuestras relaciones, en nuestras luchas, en nuestra falta de compasión y de empatía. ¿De qué nos sirve un corazón que, por una parte, parece lleno de ternura, pero por otra está endurecido, como una piedra? El Espíritu Santo es el reparador de corazones heridos y endurecidos.

María es la que se deja llenar del Espíritu Santo. Acogemos la Palabra: Mateo 1, 18 – 23.

“La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.» Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.»”

Silencio orante: Pedimos al Señor, por intercesión de María, que nos dejemos conducir por su Espíritu que nos hace descubrir su voluntad.

INVOCACIONES:

CREO CON MARÍA, MUJER Y MADRE, MILAGRO DE AMOR, CONDUCTIDA SIEMPRE POR EL ESPÍRITU SANTO (participamos).

- + Creo en el “MILAGRO” del día del ángel Gabriel, como un hito en la historia de la humanidad.
- + Creo en el “MILAGRO” de ponerse en camino hacia Ain Karem, como argumento para no callarse lo que Dios le ha anunciado.

Avemaría

- + Creo en el “MILAGRO” de la noche de Belén, como una Luz en medio de la oscuridad.
- + Creo en el “MILAGRO” de una familia que se desplaza a Egipto, como respuesta a una urgencia por salvar la vida de su hijo.

Avemaría

+ Creo en el "MILAGRO" de un hijo que crece en Nazaret, como expresión de la naturalidad con que Dios se sitúa en la humanidad.

+ Creo en el "MILAGRO" de una mujer atenta a las necesidades de una pareja que inicia su proyecto de amor en Caná, como el atractivo para vivir en plenitud.

Avemaría

+ Creo en el "MILAGRO" de una madre que sufre con equilibrio y presencia la dolorosa y trágica agonía de la pasión y muerte de su Hijo en el Calvario, como la actitud de quien se siente siempre habitada por Él.

+ Creo en el "MILAGRO" del amanecer de Pascua, del sepulcro vacío, de la nueva presencia del ángel, del rumor de las mujeres, -entre ellas María- del testimonio de los discípulos de Emaús.

Avemaría

+ Creo en el "MILAGRO" de una Iglesia dinamizada por el Espíritu, como la prolongación de la primera comunidad donde estaba presente María, en Galilea.

+ Creo en el "MILAGRO" de la presencia permanente de María en la vida de todo creyente, que sigue conduciéndonos hacia su Hijo Jesús y que nos enseña a hacer lo que "Él nos diga".

Avemaría

OREMOS

Eterno Padre, en nombre de Jesús Cristo y por la intercesión de María Virgen Inmaculada, envíanos el Espíritu Santo.

Ven, Espíritu Santo, y danos el don de la Sabiduría.

Ven, Espíritu Santo, y danos el don de Entendimiento.

Ven, Espíritu Santo, y danos el don de Consejo.

Ven, Espíritu Santo, y danos el don de Fortaleza.

Ven, Espíritu Santo, y danos el don de Ciencia.

Ven, Espíritu Santo, y danos el don de Piedad.

Ven, Espíritu Santo, y danos el don del Santo temor de Dios.

(Tres "Gloria al Padre").

Espíritu Santo, eterno Amor, ven a nosotros con tus dones,

ven, inflama nuestros corazones.

